

Original

# El patrón de consumo de alcohol en adultos desde la perspectiva de los adolescentes



Cristian Suárez<sup>a,\*</sup>, Gonzalo Del Moral<sup>a</sup>, Belén Martínez<sup>a</sup>, Bev John<sup>b</sup> y Gonzalo Musitu<sup>a</sup>

<sup>a</sup> Departamento de Educación y Psicología Social, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España

<sup>b</sup> Faculty of Life Sciences and Education, University of South Wales, Treforest, UK

## INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

### Historia del artículo:

Recibido el 19 de enero de 2015

Aceptado el 9 de junio de 2015

On-line el 12 de agosto de 2015

### Palabras clave:

Adolescente

Adulto

Consumo de alcohol

Teoría fundamentada

## R E S U M E N

**Objetivo:** Conocer la opinión de un grupo de adolescentes acerca del patrón de consumo de alcohol que muestran los/las adultos/as de su entorno social.

**Métodos:** Investigación cualitativa fundamentada en *Grounded Theory* (Glaser y Strauss, 1967) con información obtenida mediante cinco grupos de discusión. Los/las participantes fueron seleccionados/as mediante muestreo teórico en la fase inicial y emergente del estudio, aplicando criterios maestros de selección fundamentados en la literatura previa. Se utilizaron criterios de heterogeneidad-homogeneidad en la composición de los grupos. Participaron 40 adolescentes de ambos sexos, entre 15 y 20 años de edad, pertenecientes a cuatro centros educativos de Sevilla.

**Resultados:** Según los/las adolescentes entrevistados/as, el consumo de alcohol está normalizado entre las personas adultas, se vincula a actos de celebración, se orienta hacia la diversión e incluye el consumo abusivo e intensivo y la presencia de destilados. Los datos de los estudios recientes contradicen en parte la opinión de los/las adolescentes, pues muestran un patrón de consumo en las personas adultas asociado fundamentalmente al componente gastronómico y social de la bebida, con ingestas moderadas de cerveza y vino.

**Conclusiones:** Se sugiere la posible existencia de una percepción distorsionada en algunos/as adolescentes acerca de la realidad del consumo en los/las adultos/as. Como explicación, se plantea la hipótesis de una relación entre esta percepción y la información contradictoria que reciben los/las jóvenes en materia de alcohol, la idea de ser normativos y el deseo de satisfacer sus propias necesidades hedónicas y de socialización.

© 2015 SESPAS. Publicado por Elsevier España, S.L.U. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

## Adult pattern of alcohol use as perceived by adolescents

### A B S T R A C T

### Keywords:

Adolescent

Adult

Alcohol consumption

Grounded theory

**Objective:** To identify the views of a sample of adolescents on the pattern of alcohol consumption shown by adults in their social environment.

**Method:** A qualitative study was conducted using the method proposed by grounded theory (Glaser & Strauss, 1967). Data were collected through five discussion groups. Participants were selected by theoretical sampling in the initial and emerging phases of the study by applying criteria based on previous research. Heterogeneity-homogeneity criteria were used in the composition of the groups. The final sample consisted on 40 adolescents of both sexes between 15 and 20 years from four educational centres in Seville (Spain).

**Results:** According to the adolescents interviewed, alcohol use was normal among adults, geared towards fun, and was linked to social gatherings and to abusive and intensive consumption including drinking spirits. Data from recent studies partly contradict adolescents' perceptions, showing a pattern of consumption in adults associated mostly with the gastronomic and social component of drink and with moderate intake of beer and wine.

**Conclusions:** The results of this study suggest that adolescents may have a distorted view of the reality of adult patterns of alcohol use. As an explanation, we hypothesize that, faced with conflicting information, adolescents prioritize the information that best fits their view of what is socially acceptable and what meets their own hedonistic and social needs

© 2015 SESPAS. Published by Elsevier España, S.L.U. This is an open access article under the CC BY-NC-ND license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

## Introducción

El consumo de alcohol constituye uno de los problemas más relevantes de salud pública en muchos países del mundo, entre

\* Autor para correspondencia.

Correo electrónico: csuarel@upo.es (C. Suárez).

ellos España<sup>1</sup>. El alcohol no sólo puede causar dependencia, sino que también incrementa el riesgo de padecer numerosas enfermedades (entre ellas cirrosis hepática y diversos tipos de cáncer) y está relacionado, por ejemplo, con los accidentes de tráfico, la violencia y las conductas sexuales de riesgo<sup>1,2</sup>.

En España, los datos sobre consumo de alcohol son especialmente preocupantes en la adolescencia. Los/las jóvenes españoles se inician a una edad muy temprana (alrededor de los 13 años) y además en los últimos tiempos han desarrollado una forma de beber íntimamente ligada a la dimensión lúdica del alcohol y al logro rápido de sus efectos psicoactivos mediante la ingesta intensiva de destilados (atracción o *binge drinking*)<sup>3-7</sup>. Por otro lado, un aspecto que debe destacarse en relación a este estilo de consumo, denominado «nórdico», es que se diferencia claramente del «patrón mediterráneo» que prevalece en la población adulta (sobre todo en la que supera los 30 años de edad), más orientado hacia el componente gastronómico y social de la bebida, con ingestas moderadas de cerveza y vino<sup>4,8-11</sup>. En este sentido, una pregunta interesante es a qué pueden atribuirse estas diferencias en los patrones de consumo de adolescentes y adultos/as.

En investigaciones precedentes se ha constatado que los/las adolescentes reproducen en gran medida el modelo de consumo de alcohol que perciben en los/las adultos/as de su entorno social, sobre todo en su entorno familiar, incluso cuando entran en acción los/las iguales como agente socializador en la bebida<sup>12-16</sup>. Por lo tanto, si como se señala en los estudios previos la forma de beber de los/las adolescentes se fundamenta en gran medida en la percepción acerca de cómo beben los/las adultos/as, es posible que el motivo para las diferencias halladas entre los patrones de consumo de adolescentes y personas adultas pudiera encontrarse si se explora el contenido de esa percepción, es decir, al indagar sobre cómo perciben los/las adolescentes el modelo adulto de consumo. En otros términos, una posible explicación podría ser que si, a pesar de lo que dicen los datos sobre el patrón mediterráneo de consumo de alcohol en la población adulta, los adolescentes perciben que el uso habitual, normal o típico del alcohol en su entorno social adulto (la forma de beber de familiares, en la vecindad, etc.) se fundamenta en el uso de destilados, el consumo intensivo o el logro rápido de los efectos psicoactivos del alcohol, es probable que estén desarrollando y persistiendo en un patrón de consumo que creen normativo. Ante hipótesis como esta, puede resultar muy útil conocer desde el punto de vista de los/las adolescentes cuál es el modelo de consumo de alcohol que sostienen las personas adultas en su entorno social.

En la literatura previa pueden encontrarse estudios recientes sobre consumo de alcohol en adolescentes españoles/as<sup>3,4</sup> e interesantes trabajos que analizan la percepción de adolescentes, padres, madres y docentes sobre la forma de beber de los/las jóvenes españoles y la educación en alcohol que reciben<sup>13,17-21</sup>. Aun así, hasta donde se ha podido revisar la investigación, en ninguno de estos trabajos se responde directamente a la cuestión planteada y que supone el objetivo principal del presente estudio: conocer la opinión de un grupo de adolescentes españoles/as acerca de cuál es el patrón de consumo de alcohol en su entorno social adulto (mayor de 30 años).

## Método

### Diseño y participantes

Metodología cualitativa fundamentada en la *Grounded theory*<sup>22</sup>, consistente en analizar la información aportada por una muestra de adolescentes mediante la fragmentación, la comparación y la conceptualización de los datos procedentes de su discurso para formar categorías y establecer relaciones entre ellas<sup>23</sup>. La muestra ha

sido seleccionada mediante muestreo teórico<sup>23</sup>, aplicando criterios maestros de selección<sup>24,25</sup> fundamentados en estudios previos, de acuerdo con los objetivos de la investigación (tabla 1). El muestreo se ha realizado en paralelo al análisis: a medida que se ha ido generando teoría se ha ampliado el número de participantes hasta que la nueva información ha sido redundante con el discurso previo y podía ser integrada en las categorías ya existentes (saturación teórica).

El proceso de muestreo se ha realizado en dos fases. En la fase inicial se seleccionó y analizó la información de una muestra de cuatro grupos de adolescentes (4º de ESO, 1º curso de Bachillerato, 2º curso de Bachillerato y 1º curso de Grado universitario), de ambos sexos, con diferentes niveles socioeconómicos y de consumo, procedentes del área rural y urbana de la provincia de Sevilla. Estos grupos aportaron una aproximación bastante completa a los conceptos y categorías del estudio. No obstante, con el fin de responder a las «hipótesis provisionales» surgidas durante el primer análisis y garantizar la saturación teórica de la información<sup>23</sup>, se recurrió a un grupo de estudiantes de 2º curso de Escuela-taller. Así, en la fase emergente del estudio se seleccionó una muestra de jóvenes de 20 años de edad con la idea de favorecer la heterogeneidad de la muestra, con las siguientes características: mayores de edad, procedentes de familias muy humildes, que manifestaron haber tenido dificultades en su etapa de enseñanza obligatoria y que, en algunos casos, habían abandonado el sistema prematuramente. En total se utilizaron cinco grupos de discusión, cada uno integrado por ocho participantes, sumando en total 40 adolescentes (tabla 2).

### Estrategia de obtención de información y análisis de datos

Siguiendo el criterio de accesibilidad, se recurrió a centros educativos de la provincia de Sevilla para obtener la muestra de adolescentes. Los/las jóvenes fueron seleccionados/as y captados/as con el apoyo de las direcciones de los centros implicados. La información se obtuvo mediante entrevista grupal *Focus group* o grupo de discusión, dirigida por un único moderador (el investigador principal del estudio en todos los casos) siguiendo el formato de entrevista semiestructurada con un mismo guión en todos los grupos. Las entrevistas se llevaron a cabo en los mismos centros donde estudiaban los/las jóvenes. Se informó a todos/as los/las participantes del tratamiento de los datos anónimamente y de la posibilidad de abandonar el estudio. En caso de adolescentes menores de edad, se solicitó el permiso expreso de los/las tutores/as. La duración aproximada de las entrevistas fue de 1 hora y 30 minutos. Las preguntas utilizadas, de acuerdo con los objetivos de la investigación, fueron las siguientes: ¿Pensáis que beber alcohol es algo normal en las personas adultas de vuestro entorno (mayores de 30 años aprox.)? ¿Cuál es el motivo principal por el que beben los/las adultos/as (mayores de 30 años aprox.)? ¿Cómo describiríais la forma de beber alcohol de los/las adultos/as de vuestro entorno (mayores de 30 años aprox.)?

Por último, para el análisis de la información recogida se han realizado tres tareas fundamentales de codificación: codificación abierta, codificación axial y codificación selectiva<sup>22,23</sup> (tabla 3).

## Resultados

En la figura 1 se muestra el mapa conceptual resultante tras el análisis de la información aportada por los/las adolescentes del estudio. En él quedan representadas gráficamente las diferentes categorías y subcategorías vinculadas a la categoría central «Modelo adulto de consumo de alcohol», así como la relación que se establece entre ellas.

**Tabla 1**  
Variable, fuente y criterio de selección. Adolescentes

Variable	Fuente	Criterio
Edad	Etapas de la adolescencia <sup>26</sup>	<i>Etapa adolescente:</i> Adolescencia temprana: 14 años Adolescencia media: 15-17 años Adolescencia tardía: 20 años
Nivel de consumo	Datos sobre consumo de alcohol en adolescentes (14-18 años) <sup>3,4</sup>	<i>Nivel de consumo:</i> N1 = 0 (no consumidor) N2 = 1-3 consumiciones en cada ocasión N3 = >3 consumiciones en cada ocasión
Nivel educativo, estatus socioeconómico y área de residencia	Factores sociodemográficos de protección y riesgo <sup>27,28</sup>	<i>Nivel educativo:</i> Enseñanza Secundaria Obligatoria Bachillerato Universidad Escuela-taller (inserción de desempleados jóvenes menores de 25 años)  <i>Área de residencia:</i> Urbana Rural  <i>Estatus:</i> M1 = nivel medio-bajo: barrio de residencia y profesión de los padres (peones, obreros de pequeñas y medianas empresas) M2 = nivel medio: barrio de residencia y profesión de los padres (empleados de empresas de servicios, trabajadores autónomos sin asalariados, técnicos medios, peritos, oficios cualificados). M3 = nivel medio-alto: barrio de residencia y profesión de los padres (profesiones liberales o técnicos superiores, funcionarios con responsabilidad de dirección, pequeños empresarios, directivos o altos empleados bancarios)

### Modelo tradicional

Los/las adolescentes creen que la forma de beber de los/las adultos/as está determinada por la «tradición»; según ellos, «se bebe igual que antes», «no es nuevo», «siempre se ha bebido igual» (a) (tabla 4). El patrón de consumo en las personas adultas se identifica con un modelo «tradicional», cuyos elementos fundamentales son la normalización de la bebida, la vinculación del consumo con diversión y con actos de celebración, y el consumo abusivo-intensivo. En este sentido, los/las adolescentes consideran que su propia conducta de consumo se ajusta a este modelo, y también que la forma

de ingerir alcohol en la etapa adolescente se ha mantenido estable a lo largo de los años («es algo que siempre se ha dado igual... y ahora bebemos nosotros») (a).

### Normalización del consumo

El consumo de alcohol es una actividad social normalizada entre los/las adultos/as, la ingesta de alcohol es percibida por los/las adolescentes como algo habitual, normal o típico en su entorno (b) (tabla 4). Por otro lado, esta normalización del consumo estaría relacionada con una concepción benévola o permisiva por parte

**Tabla 2**

Estructura de los grupos de discusión según criterios de heterogeneidad-homogeneidad para las variables sexo, nivel de consumo, edad, nivel educativo, estatus socioeconómico y área de residencia

a) Heterogeneidad intergrupo - homogeneidad intragrupo. En cada grupo aparece representado un único valor de las variables seleccionadas: edad, nivel educativo, estatus socioeconómico y área de residencia					
Variable	Grupo				
	A1	A2	A3	A4	A5
Edad	15 años (8)	16 años (8)	17 años (8)	18 años (8)	20 años (8)
Nivel educativo	4º ESO (8)	1º Bachillerato (8)	2º Bachillerato (8)	1º Grado Universitario (N=8)	2º Curso Escuela Taller (8)
Estatus socioeconómico <sup>a</sup>	M2 (8)	M2 (8)	M2 (8)	M3 (8)	M1 (8)
Área de residencia	Urbana (8)	Urbana (8)	Rural (8)	Urbana (8)	Rural (8)
b) Heterogeneidad intragrupo - homogeneidad intergrupo. Todos los valores de las variables seleccionadas (sexo y nivel de consumo) aparecen representados dentro de cada grupo, en todos los grupos					
Variable	Grupo				
	A1	A2	A3	A4	A5
Sexo	H (4)/M (4)	H (4)/M (4)	H (4)/M (4)	H (4)/M (4)	H (4)/M (4)
Nivel de consumo <sup>b</sup>	N1 (2)/N2 (4)/N3 (2)	N1 (2)/N2 (2)/N3 (4)	N1 (1)/N2 (4)/N3 (3)	N1 (1)/N2 (2)/N3 (5)	N1 (2)/N2 (3)/N3 (3)

<sup>a</sup> Eje socio-estructural: M1 = nivel medio-bajo; M2 = nivel medio; M3 = nivel medio-alto.

<sup>b</sup> Nivel de consumo: N1 = no consumidor; N2 = 1-3 consumiciones en cada ocasión; N3 = >3 consumiciones en cada ocasión.

**Tabla 3**  
Proceso de análisis fundamentado en *Grounded theory* y criterios de validez

1. *Lectura atenta del texto*: las transcripciones de los discursos fueron leídas con detalle por los dos investigadores (principal y colaborador) del estudio para familiarizarse con el contenido e ir aproximándose a una primera comprensión de los «temas» y detalles del mismo.
2. *Codificación in vivo*: ambos investigadores utilizaron esta técnica denominativa para codificar los discursos<sup>29</sup>, palabra a palabra y línea a línea, dando prioridad a las expresiones y términos utilizados directamente por los participantes en el estudio.
3. *Codificación abierta*: para la categorización del discurso generado en los grupos de discusión<sup>23,29</sup> cada investigador, de forma independiente, identificó y definió fragmentos significativos del texto y los fue codificando sin presupuestos teóricos prefijados. Los conceptos se compararon unos con otros, y aquellos pertenecientes a fenómenos similares se agruparon bajo un concepto más abstracto, de orden mayor, llamado «categoría».
4. *Codificación axial*: basada en las preguntas del paradigma de codificación (condiciones intervinientes, causas y consecuencias de las acciones/interacciones, etc.)<sup>23</sup>, pero no en torno a una única categoría central<sup>29</sup>. Los conceptos se analizaron de nuevo buscando relaciones entre ellos que definieran los vínculos entre categorías y subcategorías, leyendo de nuevo los datos para reducir y agrupar las categorías, buscando propiedades de categorías principales y secundarias, y eliminando categorías redundantes.
5. *Codificación selectiva*: validación del esquema teórico y refinamiento de las categorías fundamentado en la literatura técnica<sup>23</sup>. Las categorías, subcategorías, propiedades y relaciones entre ellas que los analistas estaban de acuerdo en considerar como parte de un mismo esquema teórico se redujeron e integraron en redes conceptuales descriptivas o explicativas.
6. *Validez de conclusiones y resultados*:
  - a) *Triangulación de datos o interfuente*<sup>30</sup>: se contrastó el esquema teórico (categorías, propiedades y dimensiones) con las definiciones y explicaciones relativas a esos conceptos que aparecen en la investigación previa sobre consumo de alcohol en personas adolescentes y adultas.
  - b) *Revisión por pares*<sup>31,32</sup> y *pruebas de coherencia (coding consistency check)*: tras las etapas de codificación abierta y codificación axial, los dos investigadores intercambiaron el listado de categorías iniciales y las descripciones de cada categoría elaboradas. A continuación, cada investigador utilizó las mismas porciones de texto en bruto de las diferentes entrevistas y asignó secciones del texto a las categorías. El resultado fue concordante en aproximadamente un 90% de las categorías planteadas, así como su identificación en el texto en ambas etapas, con discrepancias mínimas respecto a la conceptualización de incidentes en el texto y teniendo que ser consensuadas las denominaciones en algunos casos.

de la sociedad española respecto al uso del alcohol («aquí no está mal visto», «aquí se ve más normal que en otros países») (b).

*Diversión y celebración*

Respecto a los motivos para consumir alcohol, «divertirse» y «pasarlo bien» es el fin último que persigue el adulto cuando ingiere alcohol (c) (tabla 4). Las situaciones de consumo estarían vinculadas principalmente con actos de celebración o fiesta («Navidad», «fútbol», «El Rocío», etc.) (d). El alcohol es, según los adolescentes, parte indisoluble del acto de festejar («fiesta es igual a beber, es la forma de celebrar las cosas»), con independencia del carácter religioso, deportivo o popular del evento en cuestión («da igual que sea la Feria o una comunión, beben siempre») (d). Por otro lado, es importante destacar que la forma de concebir el consumo por parte de las personas adultas (vinculación del consumo con actos de celebración y diversión, concepción benévola del alcohol)

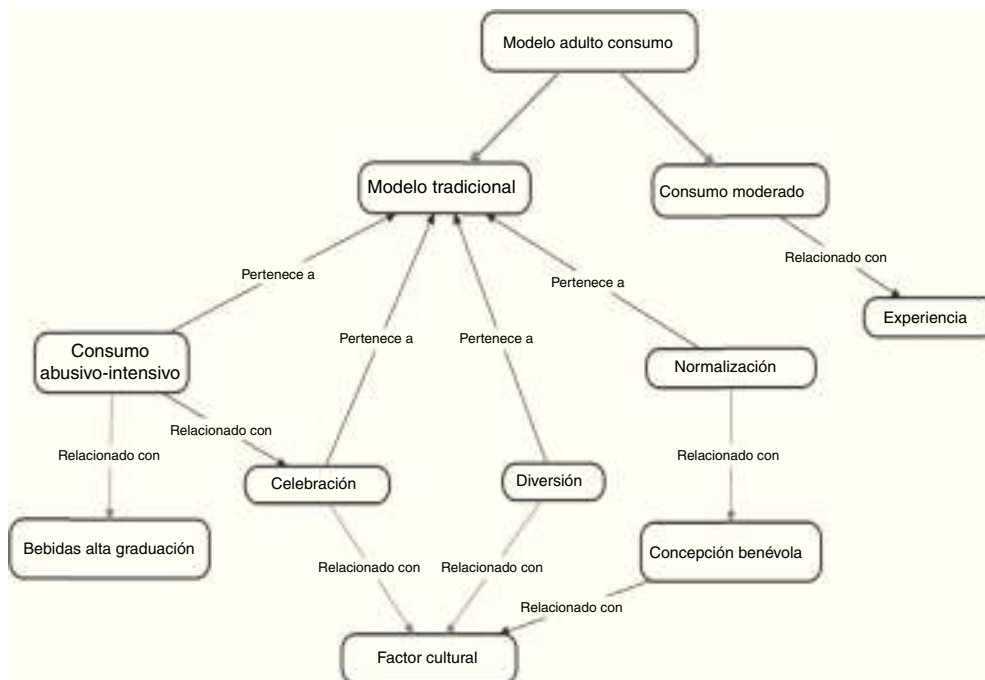
estaría relacionada, según los participantes, con factores culturales: «somos así», «es muy de los españoles», «es la forma de divertirse aquí» (b, c, d).

*Consumo abusivo-intensivo*

La ingesta abusiva o intensiva de alcohol («borracho», «ponerse ciego») es un comportamiento característico del consumo en las personas adultas (e) (tabla 4). En estas ocasiones, las sustancias utilizadas serían bebidas destiladas o de alta graduación («alcohol duro» o «cubata») (e).

*Consumo moderado*

Finalmente cabe destacar que tan sólo un tercio de los/las entrevistados/as habla de «moderación» en el consumo de las personas adultas («se beben una copita», «no se ponen ciegos»),



**Figura 1.** Modelo adulto de consumo de alcohol según los/las adolescentes.

**Tabla 4**  
Categorías y citas para la categoría central «modelo adulto de consumo»

a) <i>Modelo tradicional:</i>
1. Yo creo que antes era igual (A1.N3).
2. Se bebe igual que antes, incluso antes se bebía más, era peor (A3.N1).
3. Es que es una tradición, ¿no? Nuestros abuelos lo hacían y nuestros padres bebían con nuestra edad, es algo que siempre se ha dado igual, y ahora bebemos nosotros (A4.N2).
4. Lo llevamos en los genes, no es nuevo, somos una cultura en la que el alcohol ha tenido siempre un sitio importante, en todas las épocas (A4.N3).
5. Siempre se ha bebido igual, siempre «han estado» los que controlan más o menos. . . Lo único que cambia es que mis padres, cuando «chicos», bebían en un sitio y nosotros en otro (A5.N3).
b) <i>Consumo normalizado:</i>
6. Yo he estado en Italia de viaje y la gente «mayor» no bebe tanto como aquí; aquí se ve más normal que en otros países (A1.N2).
7. Es como lo típico, ¿no? Yo siempre he escuchado en mi casa lo de un «pelotazo» (combinado) después de comer los fines de semana con mis tíos (A2.N1).
8. Es que aquí no está mal visto como en otros sitios; somos así, bebemos, fumamos (A4.N3).
9. Yo creo que beber es muy de los españoles y el «cubata» pues también tiene su sitio (A4.N2).
10. Es lo que vemos, lo normal: «¿Quieres una cerveza?» «Venga vamos a 'echar' una cerveza» «¿Quieres tinto?» «Venga, tinto» «¿Un cubata?» «Un cubata» «¿Otro?» (A5.N1).
c) <i>Diversión:</i>
11. Yo creo que en todos lados la gente bebe para pasárselo bien (A1.N3).
12. Es la forma de divertirse aquí, salir a beber (A2.N3).
13. Yo creo que hay muchas excusas para divertirse y coger la «papa» (A3.N1).
14. Es nuestra forma de ahogar las penas, la gente se ve «a gusto», se ríe, se lo pasa bien y se alegra (A4.N2).
15. Más que nada se bebe por la diversión. Eso es lo que hace la gente cuando se quiere divertir: beber y fumar y todo eso (A5.N3).
d) <i>Celebración:</i>
16. Da igual que sea la Feria o una comunión, beben siempre (A1.N1).
17. Que si el fútbol, salir con tus amigos, Navidad. . . ¡pero si se bebe hasta en Semana Santa! (A2.N1).
18. Es lo que se hace, ¿no? Tú vas a El Rocío, ¿y qué ves? (A3.N2).
19. No me imagino la Feria o El Rocío sin alcohol (A4.N3).
20. Fiesta es igual a beber, es la forma de celebrar las «cosas» (A5.N3).
e) <i>Consumo abusivo-intensivo:</i>
21. Los mayores son peor. . . Los ves a gusto con el cubata (A1.N3).
22. Están los que cogen el puntillo y los que se ponen «ciegos» hasta caerse, según aguanten el alcohol. . . Pero con cerveza no aguantan un día entero, van subiendo (A2.N3).
23. Yo escucho anécdotas de mis padres con los amigos ya «mayorcitos» y bueno, son «bestias», hasta borrachos con el coche, uno que «potó». . . (A4.N3).
24. Yo siempre veo a los «puretas» cogerse unos buenos «ciegos» en fin de año o en Feria. . . A partir de una hora, ya es alcohol duro (A4.N1).
25. En mi barrio hay un sitio en el que ponen los cubatas a 3 € y los «viejos» se ponen ciegos (A5.N2).
f) <i>Consumo moderado:</i>
26. Yo creo que la gente, cuanto más mayor, bebe menos (A1.N3).
27. Son más de cervecita o el vinito en las comidas (A1.N2).
28. Los «padres» beben más cerveza, por eso no se cogen «ciegos» (A3.N1).
29. Beber con moderación lo hace la experiencia (A4.N3).
30. Si bebes con moderación no es malo. Nuestros padres, sus amigos, muchos «mayores» beben y no están mal porque se beben una copita, que no es malo (A5.N3).

vinculándolo con la ingesta de vino o cerveza (f) (tabla 4). La moderación sería el resultado de los años de experiencia del bebedor: «cuando te vas haciendo mayor, con los años, controlas más» (f). Es importante también destacar que la categoría «consumo moderado» no aparece relacionada en el análisis de la información con la categoría «modelo tradicional» de consumo, es decir, según los/las adolescentes, el consumo moderado no sería una característica del modelo tradicional con el que identifican la forma de beber en las personas adultas.

## Discusión

El modelo adulto de consumo de alcohol desempeña un papel fundamental en la conceptualización de la bebida que realiza el/la adolescente. En este sentido, considerando los resultados del presente estudio, debe destacarse que la normalización del alcohol y su vinculación con actos de celebración por parte de las personas adultas pueden trasladar de forma indirecta a los/las adolescentes la idea de ausencia de riesgo en su consumo<sup>33,34</sup>. En España, la conceptualización del alcohol bajo el prisma de droga institucionalizada provoca que su uso sea considerado socialmente como «normal» o «legítimo»<sup>9,12,21</sup>. Por otro lado, debe recordarse que beber supone la forma habitual de «celebrar las cosas»<sup>9,35</sup>. El problema que puede conllevar esta cultura del alcohol no es sólo que el/la adolescente pueda interiorizar a muy temprana edad una norma social que entiende que es legítimo beber, por ejemplo, siempre que se vincule a una situación ritualizada de celebración, sino que además pueda pensar que el modo de consumir normativo en esas situaciones es

el consumo abusivo o intensivo, como perciben más de la mitad de los/las entrevistados/as.

Es más, la idea de un comportamiento desinhibido con el alcohol socialmente aceptado siempre que se trate del binomio alcohol-celebración puede plantear un doble riesgo. Primero, que la norma social de «beber para celebrar» pueda adaptarse (invertirse) hasta convertirse en «celebrar para beber». Es decir, cualquier acontecimiento que se conceptualice dentro de la categoría «festejo o celebración» implicaría beber sin ser «contranormativo», por lo que el/la adolescente podría tratar de transformar muchos de los acontecimientos sociales en «festejos» para legitimar el consumo: inicio o final del curso académico, equinoccio de primavera, aprobar una asignatura, victoria en un acontecimiento deportivo, etc. Segundo, que el modo de consumir que los/las adolescentes asocien al acto de celebrar un acontecimiento supuestamente significativo para el grupo conlleve el atracón y que la costumbre sea la borrachera, como señala una parte de los/las jóvenes del presente estudio. Es importante tener en cuenta que los/las adolescentes se encuentran inmersos/as en un entorno social en el que, por un lado, se les advierte sobre los riesgos del consumo, pero en el que, por otra parte, beber es normal, es aceptable emborracharse y el alcohol es de fácil acceso<sup>9,36,37</sup>.

Por otro lado, la información encontrada en la literatura previa confirmaría la opinión respecto a la existencia de un modelo adulto de consumo caracterizado fundamentalmente por la normalización de la bebida y por el binomio alcohol-celebración<sup>3,4,8,38</sup>. Pero no podría afirmarse, como opinan muchos/as adolescentes, que dicho modelo esté fundamentado principalmente en consumos abusivos o intensivos y en el uso habitual de destilados. En este sentido, la



información previa sí coincidiría con lo expresado por algunos/as de los/las entrevistados/as respecto a la existencia de un consumo moderado y al uso de otro tipo de bebidas alcohólicas (cerveza y vino principalmente) en la población adulta.

Finalmente, destaca en los resultados que los/las adolescentes hablan de «tradición» al referirse al patrón de consumo en las personas adultas, y opinan que su propia forma de beber se ajusta a dicha tradición. Si se tiene en cuenta la descripción que realiza gran parte de los/las adolescentes del estilo de consumo en las personas adultas (con referencias al consumo intensivo y el uso de destilados), podría pensarse que pueden estar considerando que su forma de beber («nórdica») supone un uso adaptado a la norma social y no un uso inapropiado («es una tradición... y ahora bebemos nosotros»).

Una posible explicación para este resultado surge si se toman en consideración las contradicciones relativas a la información que reciben los/las jóvenes respecto al uso del alcohol<sup>35-37</sup>. Podría plantearse la hipótesis de que muchos/as adolescentes, ante las informaciones contradictorias que reciben de los diferentes agentes de socialización (familia, medios de comunicación, escuela) acerca de cuál es el uso adaptado del alcohol, hayan priorizado aquella que mejor se ajusta a sus propias necesidades hedónicas y de socialización, desarrollando finalmente un modelo propio de consumo que no coincide, en gran medida, con el de las personas adultas. Dicho de otro modo, podría pensarse que el patrón de consumo en la adolescencia actual (patrón nórdico), explicado entre otros factores por las expectativas de gratificación asociadas a la bebida (facilitación de las relaciones sociales, diversión, evasión, etc.), los modelos parentales de consumo y el propio pensamiento adolescente (presentismo vitalista, invulnerabilidad), pudiera además estar relacionado de manera significativa con la contradicción percibida por los/las jóvenes en la información ofrecida por los modelos que socializan en el alcohol<sup>9,12,37,39-44</sup>. Por ejemplo, los/las adolescentes reciben la información de que beber facilita las relaciones sociales y la diversión, al observar el comportamiento de las personas adultas (en celebraciones familiares, fiestas en la comunidad, eventos culturales y deportivos, etc.) o al consumir determinados contenidos en los medios de comunicación, pero a la vez se les informa de que consumir alcohol se asocia con perjuicios de tipo social y para la salud mediante campañas en los medios, programas en los centros educativos o a través del discurso de los propios familiares. Según la hipótesis planteada, es probable que muchos/as jóvenes centren su atención en la primera de las informaciones, ya que se ajusta mejor a sus necesidades y prioridades sin transgredir las normas, y que atiendan con menor interés en el segundo caso, disminuyendo de esta forma la probabilidad de no consumir o de desarrollar un consumo moderado.

Respecto a las limitaciones de esta investigación, hay que señalar que por motivos de disponibilidad de los sujetos entrevistados no se ha podido contar con su participación durante las primeras fases del análisis de los datos. Esta colaboración hubiera resultado de utilidad para clarificar el significado de aquellas expresiones o términos que se prestaban a diferentes interpretaciones por parte de los/las investigadores/as, y habría permitido una codificación aún más objetiva en esos casos. Aun así, se ha procurado garantizar un nivel alto en la confiabilidad interna del estudio mediante el microanálisis de los datos (*line by line*), la codificación in vivo del discurso, la técnica de revisión por pares y la triangulación interfuente. Por otro lado, debe indicarse que el grupo de discusión tiene la ventaja de ofrecer una gran cantidad de información, y además permite prescindir de un marco teórico cerrado desde el cual dirigir e integrar los discursos, pero tiene la limitación de la dificultad en el control de la deseabilidad social o la inhibición de los participantes al tratar determinados aspectos. En este caso, las limitaciones han intentado corregirse, en la medida de lo posible, mediante una estricta planificación y un control experto en el desarrollo de los grupos.

Por último, señalar que la conclusión más importante que se extrae de este trabajo es la posibilidad de que la percepción distorsionada mostrada por algunos/as adolescentes acerca de la realidad del consumo en las personas adultas pudiera explicarse en parte por la confusión que sienten ante la información contradictoria que reciben en materia de alcohol, unida a la idea de ser normativos/as y al deseo de satisfacer sus propias necesidades. Esta hipótesis, de confirmarse, contribuiría a la explicación del patrón de consumo desarrollado por muchos/as adolescentes y sus diferencias con el modelo adulto, y tendría un importante impacto en el diseño de estrategias preventivas. Por ello, en futuras investigaciones sería interesante realizar un diseño mixto (cualitativo-cuantitativo) que permitiera contrastar esta hipótesis y analizar también la existencia de posibles diferencias en aspectos clave de la definición que realizan los/las adolescentes del consumo de alcohol en las personas adultas, en función de, por ejemplo, el nivel de consumo o el estatus socioeconómico.

### Editora responsable del artículo

Carmen Vives-Cases.

### Declaración de transparencia

El/la autor/a principal (garante responsable del manuscrito) afirma que este manuscrito es un reporte honesto, preciso y transparente del estudio que se remite a GACETA SANITARIA, que no se han omitido aspectos importantes del estudio, y que las discrepancias del estudio según lo previsto (y, si son relevantes, registradas) se han explicado.

#### ¿Qué se sabe sobre el tema?

En la investigación existente se ha contrastado que la forma de beber de los/las adolescentes se fundamenta en gran medida en la percepción acerca de cómo beben los/las adultos/as. Sin embargo, como muestran las principales encuestas en España, los/las adultos/as y los/las adolescentes consumen alcohol de manera muy diferente.

#### ¿Qué aporta el estudio realizado a la literatura?

En los resultados se observa que algunos de los/las adolescentes entrevistados/as describen la forma de beber alcohol de los/las adultos/as con características asociadas al «patrón nórdico» de consumo. Considerando los resultados del estudio y la información procedente de la literatura previa, se plantea una hipótesis que podría contribuir en la explicación de estos hallazgos y de las diferencias existentes entre los modelos de consumo de jóvenes y adultos.

### Contribuciones de autoría

C. Suárez y G. Del Moral han sido los investigadores principales del estudio, participando en el diseño y el desarrollo de la investigación, el análisis de los datos, la elaboración del informe de resultados, la discusión y la revisión bibliográfica. C. Suárez ha sido el moderador en los grupos de discusión. G. Del Moral ha participado en las tareas para garantizar la validez del estudio, junto a C. Suárez, actuando como segundo analista en las pruebas de coherencia (*coding consistency check*) en las etapas de codificación abierta y codificación axial. B. Martínez, B. John y G. Musitu han sido

responsables de la revisión del artículo y han realizado contribuciones en la revisión bibliográfica y la discusión. Todos los autores han dado su aprobación a la versión final.

## Financiación

Este estudio ha sido elaborado en el marco de los proyectos de investigación PSI2012-33464, *La violencia escolar, de pareja y filio-parental en la adolescencia desde la perspectiva ecológica*, subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España, y *An exploration of cultural differences in drinking patterns and behaviour of Welsh and Spanish young people through observational methods, to identify perspectives on harm and risk*, financiado por la University of South Wales (Faculty of Business & Society).

## Conflictos de intereses

Ninguno.

## Bibliografía

- Organización Mundial de la Salud. Global status report on alcohol and health. Departamento de Salud Mental y Abuso de Sustancias. Organización Mundial de la Salud (OMS). (Consultado el 21/04/2015.) Disponible en: [http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/112736/1/9789240692763\\_eng.pdf](http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/112736/1/9789240692763_eng.pdf)
- Room R, Babor T, Rehm J. Alcohol and public health. *Lancet*. 2005;365:519–30.
- Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. Informe de la Encuesta Estatal sobre el Uso de Drogas en Estudiantes de Enseñanzas Secundarias (ESTUDES), 2010. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (MSC). (Consultado el 12/11/2014.) Disponible en: <http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/observa/pdf/ESTUDES.2010.pdf>
- Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. Informe de la Encuesta Estatal sobre el Uso de Drogas en Estudiantes de Enseñanzas Secundarias (ESTUDES), 2012. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (MSC). (Consultado el 10/11/2014.) Disponible en: [http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/observa/pdf/8\\_ESTUDES.2012.Informe.pdf](http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/observa/pdf/8_ESTUDES.2012.Informe.pdf)
- Espejo B, Cortés MT, del Río BM, et al. Traits that define the different alcohol intensive consume type during the practice of botellón. *Span J Psychol*. 2012;15:256–64.
- Mota N, Álvarez-Gil R, Corral M, et al. Risky alcohol use and heavy episodic drinking among Spanish University students: a two-year follow-up. *Gac Sanit*. 2010;24:372–7.
- Sánchez-Queija I, Moreno C, Rivera F, et al. Tendencias en el consumo de alcohol en los adolescentes escolarizados españoles a lo largo de la primera década del siglo XXI. *Gac Sanit*. 2015;29:184–9.
- Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. Informe de la Encuesta Domiciliaria sobre Abuso de Drogas en España (EDADES), 2011–2012. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (MSC). (Consultado el 22/11/2014.) Disponible en: <http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/observa/pdf/4.EDADES.2011.Informe.pdf>
- Elzo J. ¿Hay un modelo mediterráneo de consumo de alcohol? En: Elzo J, editor. *Hablemos de alcohol*. Madrid: Entinema; 2010. p. 47–67.
- Salamó A, Gras ME, Font-Mayolas S. Patrones de consumo de alcohol en la adolescencia. *Psicothema*. 2010;22:189–95.
- European Monitoring Centre for Drugs and Drug Addiction. European School Survey Project on Alcohol and Other Drugs (ESPAD), 2011; EMCDDA (US). (Consultado el 24/11/2014.) Disponible en: <http://www.espad.org/en/Reports-Documents/ESPAD-Reports/>
- Pons J, Buelga S. Factores asociados al consumo juvenil de alcohol: una revisión desde una perspectiva psicosocial y ecológica. *Interv Psicosoc*. 2011;20:75–94.
- Becoña E, Martínez U, Calafat A, et al. How does family disorganization influence children's drug use? A review. *Adicciones*. 2012;24:253–68.
- Obradors-Rial N, Ariza C, Muntaner C. Consumo de riesgo de alcohol y factores asociados en adolescentes de 15 a 16 años de la Cataluña central: diferencias entre ámbito rural y urbano. *Gac Sanit*. 2014;28:381–5.
- Poelen EAP, Scholte RHJ, Willemsen G, et al. Drinking by parents, siblings, and friends as predictors of regular alcohol use in adolescents and young adults: a longitudinal twin-family study. *Alcohol*. 2007;42:362–9.
- Vermeulen-Smit E, Koning IM, Verdurmen JEE, et al. The influence of paternal and maternal drinking patterns within two-partner families on the initiation and development of adolescent drinking. *Addict Behav*. 2012;37:1248–56.
- Carreter J, García O, Ródenas JL, et al. Estudio cualitativo sobre el consumo de tóxicos en adolescentes. *Aten Primaria*. 2011;43:435–9.
- March JC, Prieto MA, Danet A, et al. El consumo de alcohol en los adolescentes: una aproximación cualitativa desde los docentes. *Trastor Adic*. 2010;12:65–71.
- March JC, Prieto MA, Danet A, et al. Posicionamiento de padres y madres ante el consumo de alcohol en población de 12 a 17 años en el ámbito urbano de seis comunidades autónomas. *Gac Sanit*. 2010;24:53–8.
- March JC, Danet A, Prieto MA, et al. Acceptability and impact of measures regulating alcohol consumption among adolescents in Spain: opinions of adolescents, parents, and teachers. *J Child Adolescent Subst Abuse*. 2013;22:321–39.
- Trujillo HM, Martínez-González JM, Vargas C. Relaciones asociativas entre las creencias acerca del uso social de las drogas y el consumo en estudiantes jóvenes. *Universitas Psychologica*. 2013;12:875–85.
- Glaser B, Strauss A. *The discovery of Grounded theory: strategies for qualitative research*. New York, NY: Aldine Publishing; 1967. p. 271.
- Strauss AL, Corbin J. *Basics of qualitative research*. 3rd ed. Thousand Oaks, CA: Sage; 2007. p. 400.
- Suárez C, Del Moral G, González MT. Consejos prácticos para escribir un artículo cualitativo publicable en *Psicología*. *Interv Psicosoc*. 2013;22:71–9.
- Valles M. *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis; 2000. p. 432.
- Musitu G, Buelga S, Lila M, et al. Familia y adolescencia: un modelo de análisis e intervención psicosocial. Madrid: Síntesis; 2001. p. 202.
- Atav S, Spencer GA. Health risk behaviors among adolescents attending rural, suburban, and urban schools: a comparative study. *Family & Community Health*. 2002;25:53–64.
- Donovan JE. Adolescent alcohol initiation: a review of psychosocial risk factors. *J Adolesc Health*. 2004;35:529–47.
- Glaser B. *Basics of grounded theory analysis: emergence versus forcing*. Mill Valley, CA: Sociology Press; 1992. p. 128.
- Olsen W. Triangulation in social research: qualitative and quantitative methods can really be mixed. En: Holborn M, editor. *Development in sociology*. Ormskirk: Causeway Press; 2004. p. 103–18.
- Creswell JW, Miller DL. Determining validity in qualitative inquiry. *Theory into practice*. 2000;39:124–30.
- Thomas DR. A general inductive approach for analyzing qualitative evaluation data. *American Journal of Evaluation*. 2006;27:237–46.
- Lee CM, Geisner IM, Patrick ME, et al. The social norms of alcohol-related negative consequences. *Psychol Addict Behav*. 2010;24:342–8.
- Trujillo A, Pérez A, Scoppetta O. Influencia de variables del entorno social sobre la ocurrencia de situaciones problemáticas asociadas al consumo de alcohol en adolescentes. *Adicciones*. 2011;23:349–56.
- Suárez C, Del Moral G, Musitu G, et al. Medios de comunicación y consumo de alcohol en adolescentes: ¿qué dicen los expertos? *Salud Drogas*. 2013;13:99–108.
- Cicua D, Méndez M, Muñoz L. Factores en el consumo de alcohol en adolescentes. *Pensamiento Psicológico*. 2008;4:115–34.
- Suárez C, Del Moral G, Musitu G, et al. Eficacia de las políticas institucionales de prevención del consumo de alcohol en adolescentes: la opinión de expertos y adolescentes. *Aten Primaria*. 2014;46:326–35.
- Soler-Vila H, Galán I, Donado-Campos J, et al. Three-year changes in drinking patterns in Spain: a prospective population-based cohort study. *Drug Alcohol Depend*. 2014;140:123–9.
- McMorris BJ, Catalano RF, Kim MJ, et al. Influence of family factors and supervised alcohol use on adolescent alcohol use and harms: similarities between youth in different alcohol policy contexts. *J Stud Alcohol Drugs*. 2011;72:418–28.
- Paschall MJ, Grube JW, Kypri K. Alcohol control policies and alcohol consumption by youth: a multi-national study. *Addiction*. 2009;104:1849–55.
- Moral MV, Ovejero A. Consumo abusivo de alcohol en adolescentes españoles: tendencias emergentes y percepciones de riesgo. *Universitas Psychologica*. 2011;10:71–87.
- Moure-Rodríguez L, Caamaño-Isorna F, Doallo S, et al. Heavy drinking and alcohol-related injuries in college students. *Gac Sanit*. 2014;28:376–80.
- Hill PL, Lapsley DK. Subjective invulnerability, optimism bias and adjustment in emerging adulthood. *J Youth Adolesc*. 2010;39:847–57.
- Coskumpinar A, Cyders MA. Mediation-moderation analysis of problematic alcohol use: the roles of urgency, drinking motives, and risk/benefit perception. *Addict Behav*. 2012;37:880–3.